

Ingeniería de la deshumanización o deshumanización de los ingenieros*

Según se dice en el prólogo, este libro antológico tiene por objeto dar contenido social a la preparación de los alumnos de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, propósito en que coinciden los grupos antagónicos participantes en los debates en torno a la reforma universitaria. El común acuerdo, sin embargo, sólo es circunstancial, permanece en tanto no se tratan de indagar causas y dar soluciones consecuentes. En el momento de las definiciones afloran las diferencias en diversos puntos y finalmente la relación de fuerzas decide la conclusión práctica derivada de las posiciones teóricas. En la obra que se comenta se verá qué corriente de opinión ha prevalecido y a qué propósitos sirve.

Salvo cuatro o cinco autores de los 53 de quienes se han tomado páginas de sus obras para formar este libro, entre otros Angel Bassols y Jorge L. Tamayo, los demás, guardando la proporción de matices, presentan ideas vertebrales en sus ensayos que los identifican.

En el tema de la Historia, desde el poblamiento de América a la época precortesiana, los relatos más o menos salpicados con hechos de carácter informativo, sometidos a interpretación crítica pudieran ser significativos para el

investigador especializado; pero no contribuyen con nada a la formación de los estudiantes.

De la independencia a la época actual, los autores postulan centralmente la "paz y estabilidad" o "estabilidad política", como premisas necesarias para el desarrollo económico y la industrialización. Fundamentan sus tesis en la mística traducida a símbolos, mitos o tecnicismos: "*teoría cíclica de la historia*", "*las revoluciones ocurren en verano porque el calor exalta los ánimos*", "*técnicas de equilibrio social*", etcétera. No debe extrañarnos pues que con tal ingenio, los historiadores presentan justificado a Díaz, condenado a Cárdenas y salvadores del pueblo y autores de la verdadera revolución a los presidentes de México, desde Avila Camacho en adelante.

En la parte dedicada a la geografía, el recopilador recoge un trozo aislado de dos páginas, de las 479 de que consta el libro, escritas por Angel Bassols, para hacer planteamientos teóricos acerca de los recursos naturales de México. Este evidente menosprecio por el pensamiento teórico da como resultado que Rita López de Llergo, una de los autores que presuntamente debe desarrollar parte de sus hipótesis, sólo

* Cutberto Díaz Gómez, MÉXICO, SUS NECESIDADES Y SUS RECURSOS, Editorial Técnica, México, 1970. 479 pp.

logre un resumido, deleznable "análisis" empírico.

El apartado titulado "*estructura social y económica*", aborda el tema de la reforma agraria y su inoperancia. El autor señala que el problema de fondo debe buscarse en el hecho de que al iniciarse ese proceso social, los gobernantes sólo conocían teorías que los volvían renuentes a repartir la tierra y por otro lado no contaban con una "guía teórica positiva" que los impulsara. Que los funcionarios la obstaculicen incluso hoy en función de intereses de clase y a causa de su ideología burguesa, el autor lo considera un ingenuo argumento *ad homine* (i) y lo desecha por superficial. Con este fácil recurso declamatorio despacha el problema y con ello cree ganar en profundidad.

Los aspectos demográficos igualmente son tratados en el nivel de la metafísica, con el grosero procedimiento de la abstracción pura y los supuestos extralógicos. Se ignora la composición clasista de la población y los elementos sobre los que descansa. Concluyen los autores con recomendaciones neomalthusianas, neoimperialistas.

En el escrito titulado *capitalismo y socialismo en México* se describen las situaciones problemáticas por las que el país ha atravesado y que el gobierno ha resuelto mediante el proceso de industrialización y construcción de la infraestructura. Se pone énfasis

en que los medios de producción en manos del estado predominan sobre los otros sectores quedando así reducidos en su campo de acción. De ello se concluye que en nuestro país existe el socialismo. Pero abstraerse de la realidad no la cambia; puede el autor seguir pensando que el estado induce ahí donde es inducido, que el país es socialista ahí donde persiste la dependencia, la explotación y la violencia bajo el régimen de propiedad privada.

En cuanto a política exterior, se considera que la principal condicionante radica en las inversiones norteamericanas, a las que se califica de *vitales* para el desarrollo económico del país. Ciertamente, son condicionantes, y no sólo de la política exterior, pero ello no las excluye como instrumento del imperialismo en sus prácticas de explotación.

Por la cuarta parte, denominada *infraestructura* se hace desfilar una serie de autores que por el contenido de sus trabajos y conclusiones, en general, no puede menos que considerárseles como virtuales competidores en el mercado de trabajo con un patrón en perspectiva: el sector público. Los resultados no se hacen esperar: análisis de detalle, vinculados de la realidad, centrados en las apariencias y no en las causas; soluciones parciales y burocráticas; grandes o pequeños enlistados de problemas, escritos declarativos, tecnocraticismo y obsesión cuantificadora.

La quinta y sexta partes, que abordan el sector agropecuario y la industrialización, encuentran que el primero muestra síntomas de decadencia; en cambio descubren en la industria un progreso considerable, mismo que atribuyen a la política benevolente que los diversos gobiernos posrevolucionarios aplican a los industriales privados. En general, son estudios más o menos objetivos, monográficos, empíricos. Por otro lado, las soluciones que se proponen para superar las deficiencias, subrayan la tendencia que hemos observado a lo largo de la obra: reformas de todo tipo a

través del mecanismo de las autoridades gubernamentales.

En el séptimo capítulo que trata de la *economía*, se destacan las categorías *producción y distribución*. Lejos de ser tratadas en sus nexos con hombres en una sociedad subdesarrollada como la nuestra, se les da una dimensión abstracta (en su cuantía); son manipuladas en el sentido que les daban los economistas vulgares pero degenerándolas aún más. No se llega más allá de la "revelación de los misterios de la economía política", se queda en los misterios no revelados. SANTIAGO RENTERÍA R.